

LIBRO DE MATEO

Lección 36, Capítulo 10- Continuación

Al continuar hoy con nuestro estudio de Mateo capítulo 10, hay un par de aspectos importantes del contexto que debemos tener presentes. Primero, Mateo vivió y escribió mucho después de los acontecimientos de los que está hablando. Él no era el Mateo (también llamado Leví) que era recaudador de impuestos y uno de los 12 Discípulos originales. Por lo tanto, todo lo que leemos fue escrito por Mateo desde una perspectiva retrospectiva; hasta donde sabemos, él no fue testigo presencial de nada de esto. Segundo, los Discípulos que Cristo estaba enviando debían ir solamente a los judíos que vivían en la Tierra Santa. Aunque no se nos dice específicamente a qué pueblos y aldeas viajarían, ninguno de ellos habría estado muy lejos de casa.

Una de las cosas que Yeshua está haciendo es establecer algunas reglas y límites para la obra misionera que realizarían los 12; mucho de ello basado en la cultura de aquella época. Quizás el aspecto más significativo era que debían depender de la hospitalidad del pueblo o aldea a la que entraran para todo lo que necesitaran; desde alojamiento, hasta comida y protección. La hospitalidad en aquella época para los habitantes del Medio Oriente era semejante a un código de etiqueta y ética social. No formaba parte del sistema legal propiamente dicho, pero era una parte altamente virtuosa y valorada de las costumbres sociales, y se desaprobaba cuando se ignoraba. La hospitalidad era algo que los viajeros solicitaban a una familia; generalmente a alguien que no conocían. En términos generales, negar hospitalidad sin una razón excepcional traía gran vergüenza sobre aquella familia. Una vez concedida, todas las necesidades del viajero debían ser atendidas y su seguridad asegurada, incluso si eso significaba que los anfitriones tuvieran que arriesgar sus propias vidas. Obviamente, la manera en que funcionaba la cultura del Nuevo Testamento entonces no se parece en nada a la manera en que funciona hoy la sociedad occidental, ni la mayoría de las demás culturas del mundo. Así que, para aplicar los principios de cómo deben ser atendidos los misioneros, teniendo la hospitalidad como elemento central, no tenemos más opción que adaptar las instrucciones de Cristo a las realidades del siglo XXI.

Terminamos en el versículo 15 después de que Yeshua había instruido a los Discípulos a llevar consigo poco más que la ropa que tenían puesta y a salir de dos en dos. Les dice que cuando entren en un pueblo, si ese pueblo los rechaza (es decir, si los habitantes rechazan su mensaje), no deben quedarse; deben seguir adelante. Y además, cuando llegue el Día del Juicio, ese pueblo (es decir, las personas que lo habitan y que

rechazaron las Buenas Noticias que los Discípulos llevaron acerca de la llegada del Reino de los Cielos) sufrirá un destino aún peor que el de la gente de Sodoma y Gomorra. Volvamos a leer una parte de Mateo 10.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 10:15 – hasta el final

En el versículo 16 Jesús continúa advirtiéndolos a los Discípulos acerca de las condiciones que enfrentarán durante sus viajes misioneros. En el capítulo 7 les advirtió a quienes lo escuchaban que tuvieran cuidado con los lobos vestidos de ovejas. Es decir, se trataba de personas que aparentaban ser una cosa, pero en realidad eran otra; por lo tanto, había engaño involucrado. Ahora, en el capítulo 10, la advertencia es un poco diferente. Se trata de que las ovejas (los Discípulos) estarán entre lobos que no están disfrazados. Los Discípulos estarán entrando conscientemente en territorio de lobos. Se los recordará una vez más: estos no son gentiles caracterizados como los lobos, porque los Discípulos no debían salir de la región de la Tierra Santa. Entonces, ¿quiénes son estos lobos? Son los líderes religiosos judíos; más específicamente, los líderes de las sinagogas. Así que, después de emitir esta severa advertencia, Yeshua les da un sabio consejo: sean astutos como serpientes e inocentes como palomas. ¿Qué quiere decir con esto? En Su tiempo existía un proverbio según el cual las serpientes eran consideradas muy astutas. Así que si una persona era como una serpiente, significaba que era bastante sagaz. De hecho, esto se consideraba un atributo positivo... incluso admirado entre muchos... no algo negativo. No era símbolo de maldad. Sin embargo, también debían ser tan inofensivos como las palomas. La palabra griega que la CJB traduce como inofensivos es **akeraios**. Literalmente significa sin mezcla o puro. También puede significar de una sola mente y, por eso, encontraremos algunas traducciones que dicen "sencillos". La manera de entender el significado es como una aproximación infantil a las cosas. Los niños no abordan los asuntos con una complejidad de pensamiento; lo hacen sencillamente. Así que, puesto que los Discípulos se encontrarán enfrentando resistencia cuando se comuniquen con líderes religiosos judíos que quizá no estén interesados en la justicia ni en escuchar honestamente otro punto de vista, no deben ser ingenuos. No deben dejar su cerebro ni su sentido común en la puerta, por así decirlo. Deben estar plenamente conscientes de con quién están tratando, de las circunstancias que encuentran y deben comportarse de acuerdo con ellas. Sean sagaces al evaluar la situación y al tratar con las personas; pero moderen eso manteniéndose enfocados en el único objetivo de difundir las Buenas Noticias.

Entonces, ¿qué podría sucederles en sus viajes misioneros? Descubrirán que algunas de las sinagogas que visiten reaccionarán con dureza,

haciéndolos azotar e incluso entregándolos a los tribunales a causa de las Buenas Noticias que llevan. El tribunal se refiere al Sanedrín; el tribunal religioso judío (pero casi siempre los tribunales y consejos locales, no el de Jerusalén). Permítanme recordarles algo: los Discípulos de ninguna manera están proclamando que Yeshua de Nazaret es el Mesías... al menos no en esta, la primera de sus misiones. Sin embargo, están afirmando que el Reino de Dios ha llegado, y la implicación en la teología judía de aquella época era que esto solamente ocurría cuando el Mesías se revelaba y establecía ese reino. Aun así, el escritor del Evangelio, Mateo, no está escribiendo solamente desde el punto de vista del momento en que estas cosas estaban ocurriendo. Como estaba mirando hacia atrás en el tiempo, ya sabía que algunas de las cosas que Cristo profetizó iban a suceder en un tiempo futuro y no inmediatamente después de haberles hablado a los Discípulos acerca de esos acontecimientos. En resumen, todos los discípulos de Cristo deben esperar cierta cantidad de sufrimiento por su fe; no importa en qué momento de la historia ocurra, quiénes sean los discípulos o dónde estén. La persecución forma parte del territorio de seguir a Jesús. No se puede evitar. Pero en el caso de los 12 originales, ¿por qué van a ser castigados? Mateo debió haber considerado esto tan obvio que ni siquiera se molestó en decírnoslo. Mi especulación es que, muy probablemente, siguiendo el ejemplo de su Maestro, Yeshua, los 12 Discípulos no tuvieron cosas agradables que decir acerca de los líderes de las sinagogas ni de las tradiciones que enseñaban. Cristo fue muy abierto acerca de Su desprecio por ese liderazgo y por sus doctrinas y tradiciones humanas que distorsionaban tanto la verdad de la Palabra de Dios. Recuerden que Yeshua caracterizó a los judíos que encontró durante Su propio recorrido por la Tierra Santa como ovejas perdidas. Y a aquellos que se suponía que eran sus líderes pastores, como lobos.

Seamos claros: los Discípulos no estaban visitando iglesias ni estableciéndolas. Estas congregaciones de personas eran sinagogas, de las cuales había muchas en la Tierra Santa. La mayoría no eran edificios elaborados ni siquiera edificios dedicados específicamente a ello; la gran mayoría eran simplemente reuniones de judíos en lugares públicos o quizá en algún lugar debajo de un árbol. Podían ser solamente unos pocos judíos reunidos (por lo general no menos de 10). La palabra sinagoga es muy parecida a la palabra iglesia en el sentido de que técnicamente tiene poco que ver con edificios; más bien, tiene todo que ver con una asamblea de personas. El Talmud informa que antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., ¡existían hasta 400 sinagogas solamente en la ciudad de Jerusalén! Las excavaciones allí demuestran que, si efectivamente había tantas, entonces no puede significar que en algún momento

existieran 400 edificios separados de sinagogas en Jerusalén. Lo que debemos entender es que, cualquiera que fuera su forma, había muchas sinagogas en la Tierra Santa, de manera que los Discípulos no viajaban grandes distancias entre aldeas y sinagogas. De hecho, había tantas que Yeshua no esperaba que de alguna manera las visitaran todas.

El versículo 18 explica que, además de la persecución religiosa que probablemente enfrentarían, también habría persecución de carácter político. Así que algunos de los Discípulos, dice Cristo, comparecerán ante gobernadores y reyes a causa de su fe en Yeshua. Casi todos los estudiosos de la Biblia coinciden en que esta predicción tiene un significado bastante general, en el sentido de que no está necesariamente dirigida solamente a los 12 Discípulos a quienes está hablando, ni solamente a evangelizar la Tierra Santa. Esta es una profecía de carácter inclusivo y abierto acerca de lo que los discípulos del Mesías, en todas las épocas y en todas las naciones, podrían esperar. Al mirar retrospectivamente en la historia, encontraremos seguidores de Cristo en diversas partes del mundo siendo perseguidos tanto religiosa como políticamente por causa de su fe. En realidad, no hemos estado sujetos a esto en Estados Unidos, ni en Europa, durante mucho tiempo... hasta recientemente. Las circunstancias están cambiando para nosotros. Sin embargo, en la providencia de Dios, los seguidores de Yeshua no deben desesperarse ante tal cosa ni temerla. La segunda mitad del versículo 18 explica que tales persecuciones ofrecerán una oportunidad para hablar verdad al poder. Tenemos un buen ejemplo de esto en Pablo cuando es arrestado y llevado ante los gobernadores romanos Félix y luego Festo, quienes quieren entender qué es lo que tiene que ver Cristo y esta fe mesiánica con aquello que impulsa a Pablo.

Yeshua caracteriza el hecho de ser llevados ante gobernadores y reyes (en otras palabras, diversas autoridades religiosas y políticas) como momentos divinos de la providencia de Dios para penetrar los salones seculares de la justicia y del gobierno con la verdad del Evangelio. No solamente los gobernadores y reyes, sino también los gentiles escucharán el testimonio de los discípulos, se nos dice. Es la palabra griega **ethnos** la que se traduce como gentiles (en algunas versiones de la Biblia se usa paganos); no es necesariamente incorrecto, pero deja de lado el punto más amplio que Mateo está planteando. **Ethnos** significa grandes grupos identificables de personas de una manera bastante general. La CJB traduce **ethnos** utilizando la conocida palabra hebrea **goyim** y eso es realmente un poco mejor porque significa tanto gentiles como naciones. La traducción que mejor encaja con el inglés moderno para transmitir lo que Jesús está diciendo es "naciones", especialmente porque en la Biblia

“naciones” siempre se refiere a grupos de personas gentiles. Así que la idea es que desde este momento y hacia un futuro indefinido ocurrirá una ironía: los funcionarios gubernamentales perseguirán a los seguidores de Yeshua arrestándolos y obligándolos a defender su fe. Sin embargo, sus testimonios fieles proporcionarán el vehículo que difundirá las Buenas Noticias a todas las naciones de la tierra. Parte de la razón por la que esto es necesario es para salvar a miríadas de la muerte eterna; la otra razón es para condenar al resto a las tinieblas eternas. Lo que no debemos perder de vista es que todo comienza con Israel, el pueblo judío, y 12 Discípulos judíos.

Imagino que estos 12 Discípulos estaban bastante alarmados por lo que estaban escuchando, así que ahora Jesús les ofrece algo que equivale a consuelo. Les dice que, aunque esto pueda suceder, no deben preocuparse. Especialmente cuando se trata de un ciudadano común llevado ante los poderosos líderes del gobierno, tal perspectiva podría intimidar y dejar sin palabras incluso al mejor de nosotros. Así que Yeshua dice que no se preocupen por lo que ellos (o nosotros) diremos; nos será dado. En Occidente estamos acostumbrados a la idea de que, si somos llevados ante un juez en un tribunal, tendremos presente a alguien capacitado para hablar en nuestro nombre y hacer precisamente eso. En la antigüedad no existía tal disposición, excepto quizá para los ricos. ¿Cómo recibirían los Discípulos las palabras correctas? El versículo 20 dice que sería por medio del Espíritu de vuestro Padre. ¿Qué significa esto exactamente? ¿Qué pudo haber significado para los discípulos de Cristo?

Para comenzar, los judíos de aquella época habrían entendido el término “Espíritu de vuestro Padre” como el Espíritu Santo... **Ruanda HaKodesh** en su idioma hebreo. Pero ¿cómo ocurriría esta “entrega” de las palabras correctas? ¿Cómo las adquirirían exactamente? Durante todo Su ministerio en la tierra, solamente Yeshua era visto como el recipiente viviente del Espíritu Santo de Dios. Esto no cambiaría hasta después de la Resurrección, en Pentecostés. Así que, una vez más, Yeshua parece estar hablando de una manera general, si no amplia, que incorpora diversas épocas de la historia de la Redención. Es decir, no todo lo que está diciendo necesariamente se aplicará a Sus 12 Discípulos, sino más bien a otros discípulos en otros tiempos. Así que probablemente Yeshua está tomando prestadas Sus ideas sobre este asunto, aunque de una manera algo ambigua, de los Tiempos del Fin que el profeta Joel profetizó:

Joel 3:1 “Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad. Sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes tendrán visiones;

Y, sin embargo, el Mesías Yeshua ciertamente parecía estar prometiendo que “el Espíritu de vuestro Padre” descendería sobre Sus 12 Discípulos de alguna manera que no explica. ¿Podríamos asumir que, puesto que en el versículo 1 del capítulo 10 Yeshua les da autoridad a estos 12 para sanar personas, expulsar demonios e incluso resucitar a los muertos, esto necesariamente incluye alguna manera de poseer el Espíritu Santo, porque estas son todas cosas que Jesús hizo y ahora extiende esas capacidades a los 12? Sería negligente si tampoco señalara la fuente del Espíritu Santo y con quién debe ser identificado. Según Jesús, es con el Padre.

Quiero detenerme aquí por un momento para hacer un desvío y hablar de algo que quizá les esté molestando, como ha molestado a tantos a lo largo de los siglos. La realidad es que, en general, no podemos decir que los 12 Discípulos a quienes Cristo está hablando hayan sido alguna vez llevados ante gobernadores y reyes para defenderse, excepto quizá Juan y Pedro, aunque eso es principalmente una implicación. No tenemos conocimiento de que el Espíritu Santo les haya dado palabras para decir en su defensa. En los siguientes versículos, los juicios y persecuciones que Jesús dice que experimentarán Sus seguidores se vuelven cada vez más serios. También dirá algunas otras cosas que no parecen haber ocurrido durante Su vida, aunque una lectura literal de Sus palabras parece indicar que ocurrirían. Los académicos bíblicos modernos plantean esto de una manera un poco diferente. Si algunas de las profecías de Yeshua no se cumplieron durante Su vida (como parece estar prometiendo), ¿no es Él la definición misma de un falso profeta... o quizá de un profeta fracasado? Por más que esta acusación nos estremezca, no podemos simplemente descartarla sin una refutación razonada. Pero ¿cuál podría ser esa refutación razonada? Quiero hablar de esto porque un escéptico podría confrontarte con una pregunta semejante, y puede resultar inquietante.

Tal punto de vista académico de que Jesús fue, en algunos aspectos, un profeta fracasado no es difícil de alcanzar dentro del cristianismo nominal, porque la Biblia es abordada desde lo que yo denomino una mentalidad griega. Es decir, en el modo griego de pensar, las cosas deben ocurrir de manera serial (una cosa después de otra) y para cada pregunta de interpretación bíblica (o problema) debe existir una única solución clara y dominante, de modo que todas las demás posibilidades sean incorrectas. Los judíos, por otro lado, siempre han abordado la Biblia de manera diferente, entendiendo que existen niveles de significado involucrados en las Escrituras. La razón es que la Biblia es una obra inspirada por Dios; no simple literatura inspirada por seres humanos.

Así que los sabios y estudiosos judíos crearon un sistema que define 4 niveles observables de significado en las Escrituras. Llamaron a esos niveles **P'shat, Remez, Drash y Sod**. Permítanme decir de entrada que esto no significa que Dios haya querido que Su Palabra fuera un código y que hubiera exactamente 4 niveles de significado que descifrar. El sistema judío es simplemente una estructura aprendida y creada por el hombre, que surgió tanto como reconocimiento del asombroso misterio de la Palabra de Dios como un medio para que los adoradores de Dios intentaran explorar sus profundidades. De ninguna manera es un sistema infalible ni suele promoverse como tal. Pero es una herramienta valiosa que nos permite pensar en la Biblia de una manera casi tridimensional (si no de cuatro dimensiones al añadir la dimensión del tiempo), en lugar de solamente en dos. Aunque algún día pudiera surgir otro sistema de interpretación y estudio bíblico que sea mejor, en mi opinión este es el mejor que tenemos disponible actualmente. He enseñado sobre esto antes, y pueden consultarlo en varios de los libros de la Biblia que hemos publicado en TorahClass.com. Brevemente, la jerarquía es que **P'shat** es el sentido literal, simple, claro y directo; **Remez** es una insinuación o una fuerte implicación de algo más profundo y significativo; **Drash** entra en la aplicación de un pasaje de las Escrituras que, tras una lectura sencilla, inicialmente no parecía evidente; y **Sod** significa "secreto", por lo que involucra un gran misterio y, por lo tanto, en el mejor de los casos solamente tenemos una visión tenue de algo. Hablar en estos niveles y estudiar las Escrituras basándose en estos distintos niveles nombrados todavía no se conocía en los días de Cristo. Sin embargo, incluso entonces los judíos no se encerraban en respuestas rígidas de esto-o-lo-otro, sí-o-no para las preguntas difíciles relacionadas con Dios. Entendían especialmente que Dios mismo es una entidad misteriosa que los seres humanos solamente pueden comprender de manera muy limitada, y por eso se dejaba espacio para la flexibilidad en la interpretación.

Aquí es hacia donde quiero llegar con esto: especialmente en lo que concierne a las leyes, mandamientos y profecías de Dios, y a las palabras e instrucciones de Cristo, no podemos abordarlas de la misma manera en que abordaríamos una simple literatura. Por una razón, a medida que la historia se ha desarrollado, la verdad de las antiguas profecías bíblicas y la sabiduría de sus enseñanzas han demostrado ser inmutables, aunque muchas personas simplemente lo nieguen de plano debido a mentes oscurecidas y corazones endurecidos. Así que, al leer Mateo 10 acerca de las instrucciones de Cristo a Sus Discípulos y acerca de lo que encontrarán, estas palabras son divinas y tienen cierto misterio en ellas. Yeshua hablará proféticamente y esas profecías se cumplirán de una manera en una época y de otra manera en otra época. Y, en algunos

casos que involucran los Tiempos del Fin, ocurrirán de maneras que en este punto de la historia de la Redención nos resultan difíciles de imaginar. Así que nuestro enfoque debe ser no dudar, sino descubrir y desentrañar. Haremos nuestro mejor esfuerzo. Con esa mentalidad, volvamos al versículo 20.

Yeshua promete que el “Espíritu de vuestro Padre” (el Espíritu Santo) estará allí para los Discípulos, pero no explica cómo. Mirando retrospectivamente, podemos ver que, de cualquier manera que esto ocurriera para los 12 originales, sería diferente para Sus seguidores después de Pentecostés. A partir de ese momento, el Espíritu Santo habitaría en los creyentes y siempre estaría allí para ellos... para nosotros... en toda circunstancia.

El versículo 21 cambia claramente de dirección y tenemos a Cristo hablando acerca de los Tiempos del Fin. Pero mientras nosotros pensamos en los Tiempos del Fin como algo futuro para nosotros, los Discípulos creían que ya estaban experimentando los Tiempos del Fin. Así que habrían tomado las palabras de Cristo acerca de conflictos y divisiones dentro de las familias como algo que debían esperar inmediatamente. Nosotros miramos esas palabras y muchos de nosotros en los tiempos modernos hemos experimentado tales divisiones familiares por causa de Cristo, especialmente si uno es judío. En los tiempos modernos, en Occidente, ninguno de nosotros desea conflictos y divisiones familiares, pero probablemente sea tan posible que sucedan como que no sucedan para la mayoría de las personas. No constituye una crisis tan grande como lo era en los tiempos bíblicos porque en Occidente las familias están organizadas en unidades pequeñas, en lugar de como ocurría en el siglo I. En aquel entonces, las familias del Medio Oriente eran lo que hoy llamamos familias extendidas. Es decir, varias generaciones no solamente vivían juntas, sino que normalmente el miembro de mayor edad de la familia tenía autoridad real sobre los más jóvenes. También era una sociedad dominada por el varón como cabeza del hogar, de modo que si el padre de una familia se convertía en creyente en Yeshua, generalmente era automático que los miembros de su hogar también se convirtieran en creyentes; o al menos practicasen externamente aquello que el cabeza de familia exigiera que se practicara. Así que era muy poco probable que las familias judías se dividieran por el asunto de convertirse en seguidores de Yeshua durante los años en que Yeshua todavía estaba vivo y durante algún tiempo después de Su muerte y resurrección.

Pero una vez que esta fe se extendiera a la población gentil, los conflictos y divisiones familiares ciertamente se convertirían en un problema serio, de modo que Pablo tuvo que abordarlo directamente. Y una vez que los

gentiles obtuvieron el control firme de la Iglesia a comienzos del siglo II y el cristianismo fue reformulado como una religión exclusivamente gentil, un judío que se convirtiera en creyente casi con toda seguridad enfrentaría una crisis familiar, pues sería visto como un traidor al judaísmo. Así, el cumplimiento de la profecía de Yeshua acerca de los conflictos familiares por causa de Él comenzaría casi imperceptiblemente, pero con el tiempo se convertiría en una dura realidad. Hoy es casi una regla general entre los judíos y ocurre regularmente dentro de las familias gentiles. Pero a medida que avancemos hacia la culminación de los Tiempos del Fin, una persona que se convierta en creyente no solamente causará con certeza división familiar, sino que llegará a ser peligroso. Amigos, lo que Cristo dice que viene no es una hipérbole. Ya ha sucedido en casos aislados, especialmente en lugares donde otra religión es la norma y no se permite ningún desafío a ella... como el hinduismo, el sintoísmo o, especialmente, el islam. Escuchen cuidadosamente lo que Él dice acerca del destino de las familias a medida que se acerca el Fin de los Días.

Mateo 10:21 21 “Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y un padre a su hijo; los hijos se volverán contra sus padres y harán que sean condenados a muerte.

Lo que Yeshua está profetizando es mucho más que algo que podríamos llamar conflicto y división familiar; es homicidio. Todo este versículo trata de un miembro de una familia haciendo que otro miembro de la familia sea condenado a muerte porque ese miembro ha elegido confiar en Cristo. ¿No puede suceder en Estados Unidos? ¿No puede suceder en Europa? Miren a su alrededor. Poco de lo que vemos sucediendo en 2020... las manifestaciones violentas, la toma de los centros urbanos por parte de anarquistas con la cooperación de alcaldes y gobernadores, la demonización abierta del cristianismo por parte de los medios de comunicación convencionales, la exigencia de que todos los ciudadanos se conformen a cualesquiera que sean las reglas de corrección política del momento o sean avergonzados y puestos en listas negras... podría haberse imaginado siquiera hace una década. Así que lo que Yeshua dijo que sucedería a Sus seguidores está en proceso, y como Sus creyentes necesitamos sacar colectivamente nuestras cabezas de la arena y prepararnos mental, material y, lo más importante, espiritualmente para ello. Y, como Yeshua está enfatizando, necesitamos dar a conocer la verdad a quienes no son seguidores, para que puedan convertirse en seguidores. Esa es la misión principal de Seed of Abraham Ministries, en todas nuestras (actualmente 5) diferentes operaciones ministeriales, y oro para que también esté en lo más alto de su lista de prioridades.

El versículo 22 ofrece una generalización obvia: “todos” odiarán a los discípulos de Yeshua. Pero lo que podemos extraer de esto es que, así como al principio de Su ministerio fue una minoría relativamente pequeña de personas la que tomó la decisión de confiar en Yeshua, así será cuando la historia avance hacia su final. Todos (es decir, la mayoría) odiarán a los creyentes. Pero... y ahora viene una combinación de instrucción y promesa alentadora... todo aquel (los creyentes) que persevere hasta el fin será preservado del daño. ¿Qué fin? Claramente, el fin de los Tiempos del Fin. ¿Cómo serán preservados los creyentes del daño? Será diferente para distintos grupos de personas.

El libro de Apocalipsis, capítulo 12, habla de un tiempo de gran persecución cuando la mujer (Israel) huirá al desierto durante 1260 días, donde los israelitas serán protegidos y cuidados divinamente. Por otro lado, también leemos acerca de las acciones malignas del Anticristo, quien perseguirá a todos los adoradores de Dios, y un número incontable de creyentes será martirizado. Todos conocemos historias de misioneros que fueron torturados y asesinados por su fe. Entonces, ¿qué puede significar que aquellos que perseveren hasta el fin serán preservados del daño? Solamente puede significar principalmente daño espiritual y no daño físico. El versículo 28 aborda esto. Pero lo que debemos entender es que, por el momento, no existe un verdadero refugio seguro para los creyentes. Y nuestro intento de crear uno resultará inútil. Eso no significa que no establezcamos oasis de refugio espiritual aquí en la tierra, donde podamos reunirnos en paz, o guiar a nuestros hijos y nietos en el amor de Cristo, y proporcionar una alternativa a la sociedad secular vacía en la que vivimos. Pero cualquier cosa que creemos puede ser atacada por autoridades gubernamentales o religiosas, y según Cristo, así será. Por lo tanto, nuestro trabajo es hacer todo lo que podamos mientras sea posible hacerlo, porque algún día ya no lo será. A partir de entonces debemos aferrarnos firmemente a nuestra fe.

Ahora bien; retrocedan un momento y consideren esto. Estoy bastante seguro de que algunos de ustedes están pensando: ¡vaya, qué pesimista eres hoy! Eso es bastante sombrío. ¿No puedes hablar de algunas cosas divertidas y positivas que sucederán en el futuro? Probablemente podría hacerlo; pero eso no es en absoluto lo que estamos leyendo en las advertencias de Cristo a Sus 12 Discípulos. ¿Cómo creen que ellos tomaron esto? No estaban saltando de alegría y placer, y eso se debe a que esa no era la intención de Jesús. Solo puedo imaginar el tono solemne de Su voz. Ellos no pensaban que las cosas que Yeshua describía iban a sucederle a otra persona, pero no a ellos. Ni pensaban que ocurrirían en algún momento indefinido del futuro del cual probablemente no tendrían

que preocuparse. Creían en su Maestro y saldrían esperando que este fuera un viaje peligroso y difícil.

Pero la mayoría de los cristianos con quienes hablo SÍ piensan que los peligros que leen acerca de los Tiempos del Fin son para otros, pero no para ellos. No pueden imaginarse enfrentando gran parte, si no nada, de esto. Es solo que es costumbre en las ramas evangélicas de la Iglesia hablar de los creyentes que viven hoy como si estuvieran en los Tiempos del Fin; pero en lo profundo de su corazón realmente no esperan experimentar en gran medida las cosas que Jesús nos advierte. Para expresarlo con mayor precisión, ¿**qué** creen ustedes? ¿Creen que estamos viviendo en los Tiempos del Fin, o en el umbral de ellos? Si es así, ¿refleja la realidad de sus decisiones y de cómo viven esa creencia? ¿Y la manera en que dan y apoyan su ministerio da credibilidad a su afirmación? ¿Qué hay de sus prioridades espirituales? Porque si lo que se dicen a ustedes mismos que creen no está respaldado por sus acciones, entonces desafío la idea de que realmente crean lo que dicen o quizá piensan que creen.

Puedo decirles esto por experiencia personal. Aquellos de nosotros que hemos vivido algunos años en Florida no dudamos de las advertencias acerca de los huracanes ni de lo que significan para nosotros. Así que nos preparamos apropiadamente. Pero también tengo un recuerdo vívido de cuando nos mudamos aquí por primera vez y realmente no teníamos idea de lo que hace un huracán ni de las grandes interrupciones que causa. No estaba preparado en absoluto y realmente no pensaba mucho en ello... hasta que experimenté uno. Sin electricidad. Ningún lugar donde comprar comida. Ningún lugar donde conseguir gasolina. Fue una experiencia que me abrió los ojos. Después de eso, me convertí en un verdadero creyente. Compré un generador, me aseguré de tener almacenadas un par de semanas de comida y agua, llené mis recipientes de gasolina y el tanque de mi automóvil si faltaban 2 o 3 días y parecía probable que el huracán llegara, planeé una ruta de evacuación y más. En otras palabras, modifiqué mi comportamiento habitual debido a mi creencia sincera (mi fe, si quieren llamarla así) de que venía un huracán y sabiendo sin ninguna duda lo que haría cuando llegara. Es la misma idea para los creyentes y los Tiempos del Fin. Nuestra respuesta quizá no implique almacenar comida y agua ahora mismo; pero, amigos, si realmente creen que experimentarán algunas de las cosas acerca de las cuales Jesús está advirtiéndoles, cambiarán su comportamiento normal. Si no lo han hecho, entonces realmente no creen que vaya a afectarles. Jacob (generalmente llamado Santiago), hermano biológico de Yeshua, lo expresó de esta manera:

Santiago 2:14-17 14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe, pero no tenga acciones que lo demuestren? ¿Es capaz de salvarlo tal “fe”? 15 Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa y sin alimento diario, 16 y alguien les dice: “¡Shalom! Manténganse calientes y coman bien”, sin darles lo que necesitan; ¿de qué sirve? 17 Así que la fe por sí sola, sin estar acompañada de acciones, está muerta.

Yeshua pasó gran parte de Su ministerio en la tierra diciéndole a la gente lo que venía y cómo prepararse para ello en múltiples niveles: espiritual y físicamente. Pocos lo hicieron y pocos lo harán jamás. Oro para que tú no seas uno de ellos.

El versículo 23 es uno de los versículos más complicados del Evangelio de Mateo. La primera mitad es bastante sencilla; si los Discípulos encuentran persecución, no están obligados a quedarse allí y sufrirla. Más bien, hay muchos pueblos y sinagogas en Judea y Galilea a los cuales pueden ir y continuar su trabajo. El problema está en la segunda mitad del versículo. Dice que no terminarán de visitar todas las ciudades alrededor de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre. Este realmente nos deja perplejos, y por eso existen varias opiniones entre los estudiosos de la Biblia acerca de lo que significa. No cubriremos todas, pero examinaremos algunas de las conclusiones más destacadas.

La primera idea es una que en realidad tiene una aplicación que va más allá de este versículo. Se trata de si debemos tomar el término Hijo del Hombre tal como se entiende en Daniel 7; o si debemos tomarlo en el uso más común, simplemente significando “ser humano”. En otras palabras, ¿por alguna razón Cristo dijo “Hijo del Hombre”, pero igualmente podría haber dicho “yo” o “mí”? Simplemente le gustaba decir Hijo del Hombre.

La segunda idea es que Cristo realmente nunca utilizó ese término. Fue Mateo quien estaba tratando de establecer esa conexión. El libro de Daniel era inmensamente popular entre los judíos del siglo I, por la misma razón que en el siglo XXI el libro de Apocalipsis es tan popular entre los cristianos. Los judíos sentían que Daniel hablaba acerca del Reino de Dios y de los Tiempos del Fin, y que ellos estaban viviendo en ese tiempo (debido a estar ocupados por Roma). Hoy los cristianos ven un mundo en ruinas y, por eso, sienten que Apocalipsis responde algunas preguntas acerca de los Tiempos del Fin en los cuales muchos creen que estamos.

Una tercera idea es que Hijo del Hombre sí se refiere a una persona especial que aparece en los Tiempos del Fin, pero Jesús no era esa persona. De hecho, cuando habla del Hijo del Hombre en el versículo 23,

sería la expectativa de Jesús acerca de la llegada de un misterioso Hijo del Hombre. Podría continuar, pero esto será suficiente.

La razón de estos puntos de vista bastante extraños y generalmente rígidos es lo que hablamos anteriormente; es el resultado del enfoque cristiano típico de la Biblia desde una manera de pensar griega. Pero si la abordamos de la manera hebrea, observando esa declaración en sus diversos niveles y profundidades, entonces no tenemos que escoger que solamente uno de estos puntos de vista (y otros) sea correcto y los demás incorrectos.

Con la perspectiva retrospectiva que se nos ha concedido, no es difícil ver que Jesús se ve a Sí mismo como el “uno semejante a un hijo de hombre” de Daniel, y que Daniel es una de las principales fuentes de Cristo para las profecías de los Tiempos del Fin.

Mateo 24:15-16 15 “Así que cuando vean la abominación que causa devastación de la cual habló el profeta Dani’el, de pie en el Lugar Santo” (que el lector entienda la alusión), 16 “ese será el momento para que los que estén en Y’hudah escapen a las colinas.

Unos pocos versículos más adelante leemos:

Mateo 24:30 30 “Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, todas las tribus de la Tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con tremendo poder y gloria.

Esta es una referencia directa a Daniel capítulo 7. Así que resulta bastante difícil sostener que 1) el Hijo del Hombre no es una referencia al “uno semejante a un hijo de hombre” de Daniel; o 2) que todo lo que Jesús quiere decir con ello es “yo” o “mí”; o 3) que, aunque habrá un Hijo del Hombre en los Tiempos del Fin, no es Cristo. Sin embargo, esto no resuelve todo.

¿Qué quiere decir cuando afirma que el Hijo del Hombre vendrá antes de que los Discípulos terminen de evangelizar todos los pueblos de Israel? Veo un par de posibilidades y ambas pueden ser verdaderas. Primero: la tarea de evangelizar a Israel nunca termina. Había cientos y cientos de ciudades, pueblos, aldeas y sinagogas en la Tierra Santa en los días de Cristo, y al menos un millón de judíos. No había manera de que esos 12 Discípulos fueran a predicar en cada una de ellas, a cada último individuo. Así que no tomamos un mapa, creamos cuadrículas, evangelizamos los cuadrados de la cuadrícula y luego los marcamos como “misión cumplida”.

Una prueba de esto es el hecho notable de que en ninguno de los Evangelios, al hablar del envío de los 12, se menciona que ellos regresaran. En otras palabras, hasta que el Hijo del Hombre (el Mesías divino) regrese, la obra debe continuar. Segundo: aunque Cristo estaba hablando directamente acerca de evangelizar a Israel, pronto aquellos que salieran de Israel se aventurarían entre las naciones gentiles. Esa tarea es, obviamente, mucho mayor que llevar las Buenas Noticias solamente a la Tierra Santa. Y, al igual que con la primera sugerencia, esta misión evangelizadora debe continuar independientemente de cuán completamente pensemos que ya se ha realizado. Podemos descansar de estos esfuerzos... frecuentemente llamados en el cristianismo la Gran Comisión... solamente cuando el Hijo del Hombre (Yeshua) regrese y conduzca a Sus seguidores al Reino Milenial de Dios.

Comenzaremos la próxima semana en el versículo 24.